

Noticias de Capellanía

Enero 2009

Índice

- 1 Aceptación
- 2 El Gran Duque de Luxemburgo y su conciencia
- 3 Benedicto XVI respalda una "ecología humana"
- 4 Actividades enero'09

La vida del hombre es una totalidad: si se aplica a un punto con decisión, despierta toda su conciencia y refuerza también su fuerza moral en otros.

Aceptación

Todo esfuerzo moral eficaz empieza con que quien se empeña en serlo acepte la realidad tal como es

Si alguien preguntara: "Querría adelantar en la vida moral; ¿por dónde he de empezar?", entonces se le podría contestar: por donde quieras. Puedes empezar por un defecto que has observado en tu vida profesional. Puedes hacerlo en las exigencias de la comunidad, de la familia, de la amistad, dondequiera que hayas notado un fallo. O has percibido dónde te apremia una pasión y tratas de acabar con ella. En el fondo se trata sólo de que tengas intención honrada y te pongas a ello decididamente por cualquier sitio; entonces lo uno influirá en lo otro. Pues la vida del hombre es una totalidad: si se aplica a un punto con decisión, despierta toda su conciencia y refuerza también su fuerza moral en otros, del mismo modo que un defecto en un punto de la vida influye en todo.

Pero si quien así preguntara insistiera: ¿qué es lo que constituye el supuesto previo de todo esfuerzo moral para que sea eficaz, cambie lo torcido, refuerce lo debilitado y

compense lo unilateral?; entonces creo que se le debería responder: es la aceptación de lo que es, la aceptación de la realidad, de ti mismo, de las personas que te rodean, del tiempo en que vives. Esto quizá suena un poco teórico, pero no sólo es exacto, sino que merece especial atención de todo el que se esfuerza honradamente, pues no es en absoluto obvio que aceptemos cuanto es con la docilidad de nuestro corazón.

Un animal está de acuerdo consigo mismo sin más. Digámoslo mejor: para él no existe la cuestión en absoluto. Es como es, encajado en su mundo circundante y agotándose en él. De ahí la impresión de "naturalidad" que nos produce, la impresión de que es por completo tal como debe ser según su esencia y las condiciones circundantes.

Con el hombre ocurre de otro modo. No se agota en lo que es y en lo que hay a su alre-





Todo esfuerzo moral eficaz empieza con que quien se empeña en serlo acepte la realidad tal como es.

Hay que aceptar la época histórica en que vivimos –sus acontecimientos, sus situaciones, sus posibilidades y límites– antes de poder cambiar algo de ella.

dedor. Puede tomar distancia respecto a sí mismo y reflexionar sobre sí; puede juzgarse a sí mismo; puede ir con sus deseos más allá de lo que es, llegando a lo que querría o debería ser; incluso puede elevarse fantaseando hasta lo imposible. Así se produce una tensión entre ser y deseo, que puede convertirse en principio de crecimiento en cuanto que quien se esfuerza pone en su imaginación una imagen de sí mismo que luego trata de alcanzar con lo que realmente es.

Pero también de esa tensión puede surgir una perniciosa división, una huida ante la propia realidad, una existencia en fantasía, que vive pasando de largo ante las posibilidades dadas y ante los peligros que amenazan. A eso se aludía cuando se dijo que todo esfuerzo moral eficaz empieza con que quien se empeña en serlo acepte la realidad tal como es.

Intentemos comprender lo que significa esta aceptación tomando conciencia más exacta de qué es lo que aceptamos. Ante todo, se trata de mí mismo. Pues no soy hombre en general, sino

este hombre determinado; tengo este carácter y no otro; este temperamento entre los diversos que hay; estas fuerzas y debilidades, estas posibilidades y límites. Eso he de aceptar, situándome sobre ello como la base primera de mi vida.

También la época histórica en que vivo ha entrado en mí y sigue entrando: sus acontecimientos, sus situaciones, sus posibilidades y límites. Todo eso tengo que empezar por aceptarlo antes de poder cambiar algo de ello. Tal necesidad esencial se hace evidente en las actitudes que no aceptan la propia época, sino que tratan de escaparse de ella: al pasado, como los románticos, que encuentran soso el presente; o al porvenir, como el utopista, que se dispara hacia adelante, viviendo sólo en el mañana. También aquí la aceptación de lo real es lo que fundamenta la sinceridad de la existencia.

En fin, la aceptación de sí mismo significa que yo esté de acuerdo con existir en general.

Romano Guardini

Una ética para nuestro tiempo

El Gran Duque de Luxemburgo y su conciencia

Sobre lo que de verdad se dilucida en los conflictos entre norma y conciencia

El Derecho es tan flexible que suele adaptarse sabiamente a las necesidades sociales sin grandes terremotos.

En política –como en la vida– abundan las voluntades débiles que no encuentran la energía necesaria para ponerse de parte de su conciencia. Junto a ellas, otras resuelven el drama interior que implica el choque entre norma y conciencia individual optando por la segunda.

Hay veces en que la "conciencia común de la sociedad", aquella que cristaliza en leyes, golpea la conciencia de individuos singulares creando un conflicto moral y jurídico. Con dolor y sin soberbia, el desenlace del drama es una sencilla afirmación: «No puedo hacerlo contra mi conciencia». Es la confirmación de que «la historia se escribe no sólo con los acontecimientos que se suceden desde fuera, sino que está escrita antes que nada desde dentro; es la historia de la conciencia humana y de las victorias o de las derrotas morales».

Algunos se ponen tensos ante estas afirmaciones, como si tras ellas se ocultara la amenaza de un "apocalipsis jurídico". En realidad, el Derecho es tan flexible que suele adaptarse sabiamente a las necesidades sociales sin grandes terremotos. Un sistema jurídico maduro –como los buenos juristas– sabe tener la solidez de una roca en sus convicciones junto a la flexibilidad de un junco en sus aplicaciones.

Bélgica supo encontrar la fórmula para mantener la ley de aborto y reponer a Balduino en su trono. Luxemburgo busca con sutiles fórmulas defender la conciencia de Enrique y promulgar la ley, si se aprueba en segunda lectura. Incluso en la hipótesis de que un concreto precepto legal provocara una oposición masiva de ciudadanos en ejercicio de su libertad de conciencia,



el legislador habría de reflexionar, más allá de la objeción de conciencia, sobre la justicia misma de una ley que desencadena un rechazo social de amplias proporciones.

Es verdad que Enrique de Luxemburgo no está solo con su conciencia frente a todos. La ley tiene a la clase médica en contra y –hecho insólito en la vida política del pequeño país– una gran parte del pueblo también en contra. Por encima de las legítimas reacciones favorables (por ejemplo, un grupo de parlamentarios franceses ha emitido un comunicado solidarizándose con el Gran Duque) o adversas (el partido de los verdes, impulsor de la ley, amenaza con una crisis constitucional), lo que aquí se dilucida es una cuestión más grave: la de la propia noción de derecho y justicia.

Hoy soplan vientos que impulsan un concepto de justicia en el que el derecho no se agota en la ley, ni toda ley es, de por sí, justa. Comienza



a recuperarse la función ética que, en la teoría clásica de la justicia, correspondía a la conciencia singular del individuo. Muy especialmente la libertad de conciencia, que es, como dijo hace más de sesenta años el Tribunal Supremo norteamericano, «la gran estrella fija en nuestra constelación constitucional».

Rafael Navarro-Valls
La Gaceta

El legislador habría de reflexionar, más allá de la objeción de conciencia, sobre la justicia misma de una ley que desencadena un rechazo social de amplias proporciones.

Benedicto XVI respalda una "ecología humana"

Defender lo creado exige también respetar la naturaleza del ser humano como hombre y mujer

La Iglesia debe defender la naturaleza, pero no solo la física, sino también la naturaleza humana, amenazada a veces por tendencias autodestructivas. Ésta es una de las ideas contenidas en el discurso que Benedicto XVI dirigió a la Curia Romana el 22 de diciembre en la tradicional audiencia de felicitación navideña. El Papa advirtió que lo que muchas veces se quiere expresar con el término *gender* (género) supone una tergiversación de la distinción entre masculino y femenino, que pertenece al orden de la creación.

«Dado que la fe en el Creador es una parte esencial de Credo cristiano, la Iglesia no puede y no debe limitarse a transmitir a sus fieles sólo el mensaje de la salvación», dijo Benedicto XVI. «La Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación, y ha de cumplir esta responsabilidad también en público.»

La Iglesia comparte la preocupación por la defensa de la naturaleza, pero no se limita a la naturaleza física. Por eso el Papa dijo que en el cumplimiento de esta responsabilidad, «la Iglesia debe defender no sólo la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos. Tiene que proteger también al hombre contra la autodestrucción. Es necesario que exista algo así como una ecología humana, entendida en un recto sentido».

Pero, ¿tiene sentido hablar hoy de una naturaleza humana? Benedicto XVI lo afirma sin dudar: «Cuando la Iglesia habla de la naturaleza del ser humano como hombre y mujer y pide que este orden de la creación sea respetado, no está exponiendo una metafísica superada. Se trata de la fe en el Creador y de la escucha del lenguaje de la creación, cuyo desprecio significaría una

«La Iglesia debe defender no sólo la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos. Tiene que proteger también al hombre contra la autodestrucción.»

Actividades enero'09

autodestrucción del hombre y por tanto una destrucción de la obra misma de Dios».

El Papa clarificó lo que le preocupa a este respecto, al advertir la manipulación que con frecuencia se hace hoy con el uso del término *gender*. «Lo que a menudo se expresa y se entiende con el término *gender* se resume en definitiva en la emancipación del hombre respecto a la creación y al Creador. El hombre quiere hacerse por su cuenta y disponer siempre y por sí solo sobre lo que le afecta. Pero de este modo –advirtió– vive contra la verdad, vive contra el Espíritu creador.»

«Los bosques tropicales merecen ciertamente nuestra protección, pero no la merece menos el hombre como criatura, en la que está inscrito un mensaje que no contradice nuestra libertad, sino que es su condición», añadió.

La preocupación de la Santa Sede por la manipulación en los foros internacionales de términos como “género” y “orientación sexual” se ha manifestado en su oposición a declaraciones ambiguas, que a menudo esconden la intención de reconocer el pretendido “matrimonio homosexual”.

Se comprende, pues, que Benedicto XVI recordara que «grandes teólogos de la Escolástica calificaron el matrimonio, es decir, el vínculo para toda la vida entre el hombre y la mujer, como sacramento de la creación, instituido por el Creador y que Cristo –sin modificar el mensaje de la creación– acogió después en la historia de su alianza con los hombres».

Benedicto XVI animó a releer la encíclica *Humanae vitae* desde esta perspectiva de ecología humana: «La intención de Pablo VI era defender el amor contra la sexualidad como consumo, el futuro contra las exigencias exclusivas del presente y la naturaleza humana contra su manipulación».

Accepsa

Barcelona

Santa Misa:

- 7:45, lunes a viernes (Campus Sur)
- 12:35, martes y jueves (Campus Sur, en inglés)
- 13:30, lunes, miércoles y viernes (Campus Norte)

Confesiones:

TODOS LOS DIAS:

15 minutos antes de la Santa Misa

TODOS LOS JUEVES:

durante la Vela al Santísimo

SIEMPRE:

durante el día, avisando a los sacerdotes

Vela de adoración al Santísimo Sacramento:

- Jueves, 8, 15, 22 y 29 (de 14:30 a 15:30)

Oratorio del Campus Sur

Retiros Mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

Hombres

- Jueves, 8 (19:30 a 21:00)
- Martes, 13 (14:30 a 15:45)
- Martes, 13 (19:30 a 21:00)

Mujeres

- Miércoles, 21 (14:30 a 15:30, Campus Sur)
- Jueves, 22 (14:00 a 15:00, Campus Norte)

Horario Capellanes:

- *Joan Garcia Llobet*
Lunes, miércoles y viernes, de 10:30 a 19:00
- *Domènec Melé*
Lunes a viernes, de 8:15 a 19:00 y a horas convenidas
- *Ricardo Peris*
Lunes a viernes, de 9:00 a 20:00
- *John Twist*
Lunes a jueves, de 10:30 a 13:30;
miércoles y jueves, de 17:00 a 19:00

Madrid

Santa Misa:

- De lunes a viernes, a las 13:30
- Sábados, a las 8:00

Confesiones:

TODOS LOS DÍAS:

15 minutos antes de la Santa Misa

De 15:30 a 16:00

SIEMPRE:

durante el día, avisando a los sacerdotes

Aniversario de S. Josemaría

Santa Misa y veneración de la reliquia de S. Josemaría

Retiros Mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

Hombres

- Lunes, 12 (14:30 a 16:00)
- Jueves, 15 (14:30 a 16:00)

Para Antiguos Alumnos del IESE

- Jueves, 15 (19:45 a 21:15)

Lugar: Balbina Valverde, 11

Mujeres

- Miércoles, 21 (14:30 a 15:30)

Clases de Formación Doctrinal:

Días: 14, Charla Doctrinal

21, Retiro

28, Coloquio-Debate

Horario: 14:30

Horario Capellanes:

- *Pelegrín Muñoz*
Lunes, martes y viernes, de 10:00 a 15:00
- *Vicente Llorca*
Lunes a Viernes (excepto martes) de 9:00 a 16:00 y sábados de 8:00 a 12:00
- *Ernesto Juliá*
Jueves y viernes de 13:00 a 18:00

* Las actividades se realizan en el Oratorio del IESE, siempre que no se indique lo contrario

Fiestas y celebraciones:

1 Santa María, Madre de Dios, 6 Epifanía del Señor, 11 El Bautismo del Señor, 17 San Antonio Abad, 20 San Sebastián, 21 Santa Inés, 22 San Vicente, mártir, 25 La conversión de San Pablo, 28 Santo Tomás de Aquino, 31 San Juan Bosco